

Gisela von Wobeser

*Apariciones de seres celestiales y demoniacos  
en la Nueva España*

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

148 p.

(Historia Novohispana, 100)

ISBN 978-607-02-8324-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 22 de agosto de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/apariciones/celestiales.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

# Capítulo V

## CATARINA DE SAN JUAN Y SUS ENCUENTROS CON SERES DEL MÁS ALLÁ

La finalidad del presente capítulo es mostrar la importancia que tuvieron las visiones y apariciones de seres del más allá en la construcción de las vidas idealizadas de personas consideradas santas, a través del caso de Catarina de San Juan, de cuya vida se ocupó el teólogo jesuita Alonso Ramos en la obra *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia*.

### 1. ¿Quién fue Catarina de San Juan?<sup>1</sup>

En 1619, el comerciante poblano Miguel Sosa adquirió una esclava joven oriental en el mercado de Manila, Filipinas, a través de un socio comercial, quien la condujo hasta Acapulco.<sup>2</sup> Ella provenía de la India o de algún otro país oriental. De pequeña, la habían capturado unos piratas mientras jugaba con su hermanito en la playa. Durante el trayecto a Manila, al parecer en el puerto hindú de Cochín, la bautizaron unos jesuitas con

---

1 Para reconstruir la biografía de Catarina de San Juan contamos, a partir de su llegada a Puebla de los Ángeles en 1619, con documentos que permiten conocer los sucesos más importantes de su vida y situarlos cronológicamente. Estos datos se complementan con referencias contenidas en las hagiografías de Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*; Francisco de Aguilera, *Sermón en que se da noticia de la vida admirable, virtudes heroicas y preciosa muerte de la Venerable señora Catharina de San Joan*, Puebla, Imprenta de Diego Fernández de León, 1688 (un ejemplar de este sermón se conserva actualmente en el volumen 1236 de la *Colección Lafragua*, en la caja fuerte de la Biblioteca Nacional de México); y José del Castillo Graxeda, *Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan*, Puebla, Diego Fernández de León, 1692, así como en la autobiografía de este último. Sin embargo, hay muchas lagunas en su vida que sólo se pueden llenar con conjeturas. De gran utilidad para entender al personaje resultan varias de las obras que se han escrito sobre ella en años recientes. Francisco de la Maza, *Catarina de San Juan, princesa de la India y visionaria de Puebla*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991 (Cien de México); Gauvin Alexander Bailey, "A Mughal Princess in Baroque New Spain. Catarina de San Juan (1606-1688), the China Poblana", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 71, 1997, pp. 37-53; Ronald J. Morgan, *Spanish American Saints and the Rethoric of Identity, 1600-1810*, Tucson, The University of Arizona Press, 2002, capítulo 6.

2 Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, ff. 27-28v.

el nombre de Catarina de San Juan y le inculcaron los primeros rudimentos de la doctrina cristiana.

Miguel Sosa, el nuevo amo de Catarina, era un comerciante exitoso que pertenecía a la élite poblana y residía en el primer cuadro de la ciudad. Él y su mujer, Margarita Chávez, eran cristianos devotos, benefactores de diversas obras pías, en particular del convento de San José de carmelitas descalzas de Puebla, también conocido como de Santa Teresa.

A su llegada a Puebla, Catarina, quien pronto recibió el apodo de *China Poblana*, tendría unos diez años de edad.<sup>3</sup> Ella se hizo cargo de los quehaceres domésticos y, al parecer, no defraudó a sus amos, ya que se convirtió en una buena cocinera, una experimentada molendera de chocolate y una hábil costurera y bordadora, destrezas que, en años posteriores, ya manumisa, le permitieron tener medios de vida.<sup>4</sup>

Alonso Ramos, el hagiógrafo, sostiene que Catarina ocupó el lugar de una hija en la familia Sosa, pero no hay evidencias documentales que lo confirmen. Sosa se refiere a ella como “mi esclava china” en su testamento de 1624,<sup>5</sup> y lo que dispone sobre su vida corresponde a este estatus y no al de una hija. Otros datos que indican que su posición en la casa de los Sosa fue la de esclava y no de hija son su falta de preparación, su deficiente conocimiento del español,<sup>6</sup> que su lenguaje era “ordinario y balbuceante” y que hablaba como “bozal”, es decir, a la manera de los esclavos.<sup>7</sup> Si hubiera recibido el trato de hija con toda seguridad hubiera aprendido a hablar castellano correctamente y se hubiera expresado como las personas de la clase alta. Lo que sí parece un hecho es que los Sosa facilitaron su instrucción religiosa y el cumplimiento de sus deberes cristianos, como era obligación de los amos de esclavos.

Todo indica que desde que llegó a Puebla, Catarina se refugió en la religión. Gran parte de su tiempo libre lo pasaba en la capilla doméstica de los Sosa, donde se volvió devota de una figura de Cristo crucificado, que tenía la reputación de sudar gotas de sangre y ser milagrosa y de la cual obtenía “favores” especiales.

3 El apelativo “chino” o “china” se usaba para los orientales o para personas con rasgos orientales.

4 Ramos relata que conoció personas de “autoridad y religiosas” que la buscaban para que les preparara el chocolate. *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, f. 29v.

5 Testamento de Miguel de Sosa, dispuesto ante Francisco de Rojas, el 4 de diciembre de 1724. Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, f. 35.

6 José del Castillo Graxeda reproduce algunos de los diálogos que sostuvo con ella, que denotan su escaso conocimiento del castellano: tenía graves faltas de prosodia y alteraba los sustantivos, de modo que, por ejemplo, en vez de decir “padre”, decía “padris”, entre muchos otros errores. *Compendio de la vida y virtudes*, p. 28.

7 Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, ff. 29 y 29v.

Uno de los primeros confesores de Catarina fue el mencionado jesuita Miguel Godínez,<sup>8</sup> quien había estado a cargo del bien espiritual de las candidatas a santas Isabel de la Encarnación y María de Jesús Tomelín.<sup>9</sup> Es probable que haya sido él quien la encaminó hacia la vida ascética y la realización de su existencia a través de la religión y tal vez fue él quien la puso en contacto con sor María de Jesús. Según Ramos, Catarina todavía era pequeña cuando la conoció y entabló con ella “una verdadera amistad”. Dice que se frecuentaban y convivían “sin escucha”, es decir, sin la presencia de otras personas, en el locutorio del convento de la Concepción, situado a pocos pasos de la casa de los Sosa.<sup>10</sup> Pero, también es factible que las dos mujeres nunca se hayan conocido y que la supuesta afinidad que hubo entre ellas fuera una construcción de los hagiógrafos.

En 1624, cinco años después de que Catarina había llegado a Puebla, murió Miguel Sosa y con ello cambió su destino. Sosa incluyó una cláusula en su testamento mediante la cual le concedía la libertad a Catarina después de servir dos años más a su mujer, o inmediatamente si optaba por ingresar al convento de San José de carmelitas descalzas de Puebla, del cual eran benefactores él y su mujer. En este último caso la dotaba de 100 pesos para su manutención en el mismo.<sup>11</sup>

Catarina decidió permanecer en el “siglo”, es decir, optó por la vida secular, por lo que continuó dos años más al servicio de doña Margarita. Al término de este tiempo, esta última decidió ingresar al mencionado convento de San José,<sup>12</sup> al que ella había continuado apoyando mediante obras pías y capellanías de misas con los bienes heredados del marido.<sup>13</sup> Llevó consigo el crucifijo milagroso de su capilla doméstica, del que era devota Catarina, mismo que las carmelitas colocaron en el coro del convento.<sup>14</sup>

---

8 Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 3, f. 67v, y Parecer del reverendísimo padre fray Francisco de Ávila, lector jubilado, calificador del Santo Oficio. Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia...*, vol. 1, documentos introductorios, s/f.

9 Isabel de la Encarnación murió en 1630 y María de Jesús Tomelín, en 1637.

10 Castillo Graxeda, *Compendio de la vida y virtudes*, p. 42. Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 3, f. 110. Los conventos de la época eran de rigurosa clausura, por lo que las monjas sólo podían recibir visitas en los locutorios, detrás de una reja.

11 Testamento de Miguel de Sosa, dispuesto ante Francisco de Rojas, el 4 de diciembre de 1724. Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, f. 35.

12 Margarita Chávez ingresó al convento de San José el 26 de julio de 1726 y al año siguiente profesó con el nombre de Margarita de Jesús María Gómez de la Parra, *Fundación y primer siglo*, pp. 239-241.

13 *Ibidem*, pp. 239-241.

14 Castillo Graxeda, *Compendio de la vida y virtudes*, p. 51.

Libre y sin sus amos, Catarina quedó bajo la tutela de un sacerdote llamado Pedro Suárez, para quien realizaba quehaceres domésticos.<sup>15</sup> En 1626, este clérigo la convenció de que se casara con un esclavo suyo llamado Domingo Suárez, para que “obtuviera estado” y contara con un medio seguro de vida.<sup>16</sup>

Según Ramos, la vida con el marido fue muy difícil para Catarina porque la golpeaba e incluso intentó asesinarla, y porque trajo a la casa hijos que tuvo con una amante. Todo esto en medio de grandes dificultades económicas, porque Domingo contrajo numerosas deudas que no pudo solventar. Para ayudarlo, los jesuitas le consiguieron una licencia del arzobispo virrey Juan de Palafox y Mendoza mediante la cual estaba autorizado a comerciar libremente en todo el territorio de Nueva España.<sup>17</sup> Con esta licencia se dedicó intensamente al comercio, pero a los dos años quebró el negocio, lo que implicó un gran desfaldo económico. Mientras Domingo huyó y se escondió en las montañas, Catarina trabajaba para sostenerse y contribuir al pago de las deudas. Acudió con sus bienhechores, los cuales le ayudaron a conseguir prórrogas de los acreedores.

Al quedar viuda, Catarina se dedicó a su perfección espiritual, con miras a salvar su alma.<sup>18</sup> Adoptó la vida de beata, se retiró del mundo y vivió de manera muy austera. Su comida era extremadamente frugal, su vestido muy sencillo<sup>19</sup> y poseía muy pocas pertenencias: una imagen del niño Jesús, seis “cuadritos ordinarios”, una “cajuela”, dos o tres libros devocionales y su ropa de uso.<sup>20</sup> Pasaba la mayor parte del tiempo en su casa o en la iglesia y no tenía trato social.<sup>21</sup> Como era costumbre entre quienes pretendían acercarse a Dios, se sometía a distintas prácticas ascéticas: ayunaba, se desvelaba, realizaba trabajos pesados, portaba cilicios y se azotaba regularmente.

---

15 *Ibidem*, p. 57.

16 Aguilera, *Sermón*, f. 102.

17 Carta de Juan de Sangüesa del 6 de agosto de 1646. Citada por Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, ff. 129 y 129v.

18 *Ibidem*, vol. 2, f. 128.

19 La sencillez de su vestido se advierte en el único retrato conocido de ella, donde aparece con un simple hábito con el emblema de la Compañía de Jesús (IHS) en el pecho y una cofia o toca sobre la cabeza. Véase el grabado realizado por Pedro de la Rosa, al inicio del segundo volumen del libro de Ramos.

20 Testamento de Catarina de San Juan, suscrito el 20 de enero de 1688 ante el escribano Antonio Gómez de Escobar y fungió como testigo Alonso Ramos. Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 3, ff. 115v-116.

21 *Ibidem*, vol. 1, ff. 96v y 113.

En esa época se vinculó estrechamente con los jesuitas del Colegio del Espíritu Santo, quienes gozaban de gran prestigio y ejercían una fuerte influencia en los sectores medios y altos de la sociedad. Pasaba gran parte del día en su iglesia, conocida popularmente como la Compañía, donde escuchaba misa, se confesaba, comulgaba e interactuaba con sus seguidores. Allí se relacionó con varios jesuitas prominentes. Antonio Núñez, quien fue provincial de la Compañía de Jesús y prefecto de estudios de la Congregación de la Purísima del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México y calificador del Santo Oficio de la Inquisición, fue su confesor durante algunos años y consideró que ella tuvo una “vida perfecta”. Al argumentar a favor de que se imprimiera la obra de Ramos, resalta sus dotes sobrenaturales:

Y más cuando con tan preclaros testimonios de visiones y revelaciones calificados con el hecho mismo y su predicho efecto podemos y aun debemos creer pía y prudentemente es voluntad declarada de Dios que vuestra reverencia tome este trabajo de disponer y sacar a la luz su vida, para mucha gloria del mismo Señor y edificación del pueblo cristiano.<sup>22</sup>

En la Compañía, Catarina se relacionó con Alonso Ramos, su futuro biógrafo, un teólogo reconocido y respetado, que fue rector de los colegios jesuitas de México, Puebla, Campeche y Mérida. Durante los últimos quince años de su vida, él la confesó. Ramos quedó deslumbrado al conocerla; la consideraba “una perfecta virgen auxiliada del divino poder”, cuya elocuencia le parecía más angélica que humana y estaba convencido de que Dios había depositado en ella “su amor, su poder y sabiduría inmensa [...], para gloria de su infinita grandeza y bien de todo el mundo”.<sup>23</sup>

Otra persona de la confianza de Catarina fue José del Castillo Graxeda, un presbítero allegado a los jesuitas. Durante los últimos 11 años de su vida, los unió un fuerte vínculo afectivo y una gran dependencia. Castillo había tenido una vida disipada durante su juventud, más inclinada a gozar los placeres mundanos que a atender sus obligaciones religiosas, lo que en años posteriores lo atormentaba porque temía ser condenado al infierno. Catarina lo ayudó a “enderezar su vida” y lo apoyó económicamente mediante recursos obtenidos de sus benefactores. Ella le relataba sus experiencias

22 Antonio Núñez, “Carta y discurso preocupativo de algunas dificultades que pueden resaltar luego de la primera vista de esta historia”, en Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, s/p.

23 Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, ff. 2v y 3v, y “Al piadoso lector”, s/f.

sobrenaturales y le manifestaba sus incertidumbres y sus angustias existenciales. La necesidad de Catarina de saberse escuchada fue tan grande, que llegó a pedirle que la confesara hasta tres veces en un mismo día.<sup>24</sup> Como detallaré en el siguiente inciso, Castillo también escribió una pequeña hagiografía sobre ella.

Catarina tuvo benefactores ente los miembros más prominentes de la ciudad, como Anastasio Coronel y Benavides, Cristóbal Guerrero y Pedraza, Pedro Hurtado de Mendoza, Sancho Fernández de Angulo, María Henríquez, Luis de Góngora e Hipólito del Castillo y Altra, quienes la apoyaron económicamente a cambio de “favores espirituales” y de su intermediación con Dios. Durante los últimos años de su vida, Castillo y Altra la hospedó en su casa, en un “apostentillo”, situado debajo de la escalera, y le proporcionó comida y vestido.<sup>25</sup>

La fama de Catarina llegó a ser tan grande que incluso los obispos de Puebla pedían que intercediera por ellos ante la Divinidad. Diego Osorio Escobar y Llamas la mandó llamar en el lecho de muerte para que lo ayudara con sus oraciones y “le diese con sus lágrimas cartas de favor para el tribunal del Supremo Juez” y Manuel Fernández de Santa Cruz quiso conocerla y tratarla, pero, por humildad, ella no acudió a su llamado.<sup>26</sup>

Murió anciana, de más de 75 años, en la madrugada del 5 de enero de 1688.

## 2. *La proyección de Catarina como santa*

A su muerte, Catarina fue objeto de unas exequias dignas de una persona de la más alta jerarquía social, organizadas por los jesuitas con el apoyo del cabildo catedralicio, de su benefactor Hipólito del Castillo y Altra y de diversos sectores de la sociedad poblana. Con ello, los jesuitas quisieron fortalecer su imagen y obtener el respaldo del público para su candidatura a santa.

Mujeres de la élite poblana amortajaron el cuerpo de Catarina, lo adornaron con flores y la honraron con una corona y una palma, en reconocimiento a su “pureza virginal”, como solía hacerse con las monjas cuando fallecían. Su féretro se montó en la sala de la casa de Castillo y Altra y al velorio asistieron las máximas autoridades eclesiásticas y civiles de Puebla:

24 Castillo Graxeda, *Compendio de la vida y virtudes*, p. 13.

25 Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, ff. 82 y 82v.

26 *Ibidem*, vol. 1, dedicatoria a Manuel Fernández de Santa Cruz, s/p.

el deán de la catedral, los miembros del cabildo eclesiástico, los prelados de los órdenes eclesiásticos, los integrantes del cabildo secular, el alcalde mayor y teniente de capitán Gabriel del Castillo, y los alcaldes ordinarios capitanes Juan de Cervantes Casaús y Juan de Peñas Montalvo, así como numerosos clérigos “y otras muchas personas de calidad y nobleza notoria y caballeros de los hábitos de la órdenes militares”.<sup>27</sup> En ausencia del obispo Manuel Fernández de Santa Cruz, que estaba de viaje, el responso y las demás oraciones fúnebres estuvieron a cargo del deán de la catedral y del cabildo eclesiástico, con el acompañamiento de la orquesta de cámara de la catedral.<sup>28</sup>

La noticia del fallecimiento de Catarina se difundió con rapidez en Puebla y sus alrededores, y desde las cinco de la mañana cientos de vecinos acudieron para darle un último adiós a la que creían santa. La fila de personas que pasaron frente al féretro no cesó durante todo el día y continuó al siguiente.<sup>29</sup> Al terminar la velación, el alcalde mayor, los alcaldes ordinarios y regidores, cargaron el cadáver en hombros hasta la plazuela del Espíritu Santo, seguidos del cortejo fúnebre y, a partir de ese punto, fueron los prelados de las órdenes religiosas quienes lo condujeron hasta la iglesia de la Compañía. Una vez colocado el cuerpo en el féretro que estaba preparado en la capilla mayor, muchas personas se abalanzaron sobre él para tocarlo con sus rosarios y llevarse las flores que lo adornaban. Pretendían conseguir reliquias, que significaban la presencia viva de lo sagrado y a las que atribuían poderes milagrosos.<sup>30</sup> Para contener a la muchedumbre, los jesuitas tuvieron que cerrar con llave la tapa del ataúd. Más tarde, en la iglesia se cantaron la vigilia y el oficio de difuntos “con mucha pompa y solemnidad”, en presencia de los miembros del cabildo eclesiástico y de altos funcionarios civiles. Concluido este acto, los regidores volvieron a cargar el cadáver hasta una bóveda situada del lado del Evangelio, de la misma iglesia de la Compañía. Allí, nuevamente la multitud se arrojó sobre el cuerpo

27 Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 3, f. 149.

28 Miguel Zerón Zapata, Testimonio notarial del 6 de enero de 1688, y Francisco Solano, Testimonio notarial del 24 de enero de 1688, en Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 3, ff. 114-116v.

29 *Ibidem*, vol. 3, ff. 114-115v.

30 Ya había habido casos semejantes en años anteriores: cuando murió Isabel de la Encarnación, las monjas carmelitas repartieron sus pertenencias, entre ellas su velo y hábito. Tocaban su cuerpo con rosarios y cortaron las manos en pedazos que guardaron en relicarios que se repartieron entre los conventos y la gente principal. Manuel Ramos Medina, “Isabel de la Encarnación”, p. 48.



de la difunta, con la esperanza de obtener las reliquias. Sólo con dificultad los jesuitas lograron apartar a la masa y cerrar la caja.<sup>31</sup>

Las celebraciones continuaron el 24 de enero, con unas honras fúnebres llevadas a cabo en la misma iglesia de la Compañía. Una vez más, participó la élite religiosa y civil de Puebla y la asistencia del público fue muy copiosa. Para la ocasión se erigió un túmulo funerario en medio de la capilla mayor de la iglesia, semejante a los que se levantaban para grandes personajes eclesiásticos y civiles, tales como virreyes, obispos y miembros de la casa real española. Mediante epitafios, acompañados de imágenes, se propagaron las virtudes de Catarina, se resaltaron los prodigios realizados por Dios a través de ella y se mencionó el papel que desempeñó Puebla de los Ángeles como lugar de los hechos.<sup>32</sup> Para los poblanos era importante venerar a una persona como Catarina y luchar por conseguir su canonización, porque la identidad regional se basaba en gran medida en los santos y se creía que de su intermediación dependía la prosperidad de sus habitantes y la protección en contra de enfermedades y catástrofes naturales.<sup>33</sup>

La celebración de la misa solemne, acompañada por el coro de la catedral de Puebla, estuvo a cargo del prior del convento de Santo Domingo, fray Juan de Gorospe. El momento culminante del acto fue la lectura del sermón fúnebre, por el jesuita Francisco de Aguilera, ministro del Colegio del Espíritu Santo.<sup>34</sup>

Aunque corto en extensión, este sermón, que se publicó en 1688 con el título *Sermón en que se da noticia de la vida admirable, virtudes heroicas y preciosa muerte de la venerable señora Catharina de San Joan que floreció en perfección de vida y murió con aclamación de santidad en la ciudad de Puebla de los Ángeles el 5 de enero del año de 1688*,<sup>35</sup> es un texto sugerente que alude a los momentos cumbres de la vida de Catarina; se refiere a sus virtudes excepcionales, habla de su santidad y menciona sus experiencias místicas. Resalta el papel que desempeñaron las visiones y apariciones en la construcción del personaje mítico al que pretendían subir a los altares. Para

31 La caja se cerró con dos llaves, una de las cuales quedó en poder de Ramos y la otra se resguardó en el arca de tres llaves de la ciudad de Puebla. Zerón Zapata, Testimonio notarial del 6 de enero de 1688, ff. 114v-115.

32 Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, ff. 95-113.

33 Rubial García, *La santidad controvertida*, p. 33.

34 Solano, Testimonio notarial del 24 de enero de 1688, ff. 115v-116.

35 La obra fue editada por el maestro de ceremonias y capellán de coro de la catedral poblana, el bachiller Nicolás Álvarez, y estuvo dedicada al cabildo eclesiástico de Puebla. Aguilera, *Sermón*, ff. 95-113.

escribir el sermón, Aguilera se basó en datos que le proporcionó su confesor Alonso Ramos.

Ramos había tomado nota de las revelaciones que Catarina le hacía en el confesionario, con la finalidad de escribir su hagiografía.<sup>36</sup> Se sentía elegido por Dios para esta tarea, dada la premonición que ella había tenido en 1658, de que él sería su confesor. Desde el siglo XVI, los jesuitas seguían la tradición de escribir las biografías de sus miembros sobresalientes y de mujeres allegadas a ellos que tuvieran trayectorias de vida excepcionales.<sup>37</sup> Ramos tenía la doble intención de crear un modelo de vida para las mujeres seculares y contribuir a la formación de un expediente sobre Catarina, destinado a la Sagrada Congregación de Ritos, con miras a su futura canonización. Además, creía atender, a través de esta obra, la obligación impuesta por Ignacio de Loyola a los jesuitas de “procurar por todos los medios posibles la salvación del universo”.<sup>38</sup>

El resultado fue la obra *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de S. Juan*, de casi 1000 páginas. Escrita en tres tomos, que aparecieron en 1689, 1690 y 1692, es una de las piezas maestras de la literatura novohispana, que denota una amplia cultura, una sólida formación teológica y un gran talento literario de su autor. La obra se enriqueció con textos de varios prologuistas y dictaminadores, clérigos de gran prestigio que ocupaban posiciones influyentes en Puebla y en la ciudad de México, quienes avalaron lo dicho por Ramos e iluminaron distintos aspectos de la vida interior de Catarina.

En 1692, salió a la luz una tercera hagiografía sobre la beata, el *Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catharina de San Juan*, a cargo del mencionado amigo de Catarina, el presbítero José del Castillo Graxeda. Se trató de una obra sencilla, de fácil comprensión para el gran público, más accesible que la de Ramos, que incluye testimonios personales sobre su relación con Catarina y sobre algunos de los prodigios que ella le comunicó.<sup>39</sup>

---

36 Ramos completó la información proporcionada por la propia Catarina y contenida en sus apuntes con documentos que encontró en los archivos eclesiásticos y civiles, tales como los testamentos de Catarina y de su mentor, los testimonios notariales de su entierro y honras fúnebres, entre otros, así como con entrevistas realizadas a personas que la conocieron.

37 Dante A. Alcántara Bojorge, “El proyecto historiográfico de Claudio Aquaviva y la construcción de la historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España a principios del siglo XVII”, *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 40, 2009, pp. 68-69.

38 Ramos, “Al piadoso lector”, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 2, s/n.

39 La obra cuenta con dictámenes aprobatorios del mercedario Juan de Bonilla Godínez y de fray Diego de Gorospe, calificador de la Inquisición y prior del convento dominico de Puebla, respectivamente. Castillo Graxeda, *Compendio de la vida y virtudes*, pp. 13-18.

La pronta publicación de las obras fue posible gracias al interés que la Compañía de Jesús mostró por ambos proyectos. Los jesuitas lograron que las hagiografías fueran aprobadas por miembros del alto clero poblano y mexicano, entre ellos los preladados de Puebla y México, así como por tres calificadores de la Inquisición. Consiguieron los recursos para las publicaciones y agilizaron los trabajos de edición en la imprenta de Diego Fernández de León.<sup>40</sup>

En estas obras hagiográficas se describen de manera detallada las experiencias sobrenaturales de Catarina, el contexto en el que éstas se dieron y la repercusión social que tuvieron. Especialmente *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia* de Alonso Ramos, la más extensa, brinda una gran riqueza informativa que permite analizar el fenómeno que nos ocupa.

### 3. *Dignificación de la persona y de los antecedentes familiares de Catarina*

Catarina de San Juan tuvo un mundo interior muy rico y contó con una gran capacidad persuasiva para transmitir sus experiencias sobrenaturales a sus contemporáneos, especialmente a sus confesores, quienes se convirtieron en sus hagiógrafos. Sin embargo, estos últimos no reprodujeron de manera literal lo que ella les comunicó, sino que usaron sus materiales y, mediante el recurso de la retórica, los transformaron en obras literarias que cumplieron con las características de las “vidas de los santos”. Gracias a estas adaptaciones, la vida de Catarina adquirió una dimensión universal, en términos de la concepción cristiana de las tres Iglesias: la militante de la Tierra, la purgante del purgatorio y la triunfante del cielo y, como esposa y confidente de Jesucristo, le adjudicaron un papel relevante en la historia de la salvación del género humano. Las visiones, apariciones y el trato común con seres del más allá son una parte esencial del tratamiento del personaje, como se verá en las próximas líneas.

Dado que el perfil de Catarina distaba mucho del de los santos canonizados, que en su mayoría eran clérigos o monjas pertenecientes a los estratos medios y altos de la sociedad europea, los hagiógrafos tuvieron que

---

40 El *Sermón* de Aguilera, el primer tomo de la obra de Ramos y la biografía de Castillo Graxeda aparecieron en Puebla y los volúmenes segundo y tercero de la obra de Ramos en la ciudad de México, sitio adonde Ramos trasladó la imprenta de Fernández de León cuando asumió la rectoría de la casa Profesa.

dignificar su persona y sus antecedentes familiares para convertirla en una candidata viable para ser canonizada.

Así, a pesar de que Ramos acepta que Catarina sólo tenía recuerdos muy vagos de su país natal y de su infancia y de que no encontró a nadie que le hubiera dado "noticias ciertas y claras" sobre sus orígenes, le construyó un pasado glorioso. Con base en la aseveración de ella que "por sus venas corría sangre real" y de que su padre había sido gobernante de la provincia donde había nacido, dedica cinco capítulos de su obra a ensalzar su pasado. La convierte en una princesa hindú, perteneciente a la dinastía de los "Mogores" y descendiente del gran emperador Akbar, y rodea su infancia de sucesos milagrosos.<sup>41</sup>

Ramos concede a sus padres cierto acercamiento al cristianismo y los hace protagonistas de encuentros con seres celestiales, mediante los cuales pretende demostrar que fueron favorecidos por Dios. Relata que un día, cuando el padre caminaba hacia una de las ciudades de su señorío le salió al encuentro un hermoso mancebo con una bandera en la mano, pendiente de una vara que coronaba una cruz. El mancebo resultó ser Jesucristo, quien después de conversar un rato con él, le puso la mano derecha sobre la cabeza para "adelantarlo en la fe del único y verdadero Dios", disponerlo para su futuro bautismo y confirmar el poder milagroso que tenía el agua de una fuente que él poseía y de la que se valía para combatir los demonios y curar enfermedades.<sup>42</sup>

Por su parte, Borta, la madre de Catarina, fue testigo de diversas apariciones de la virgen María antes de que ella naciera. La veía vestida de pastora, rodeada de niños hermosísimos y siempre le pedía que le concediera la descendencia que le faltaba. Cierta día, repitió con más fervor su petición y la Virgen le respondió que pronto tendría una hija parecida a los hermosos niños que ella pastoreaba, con lo cual quedó llena de gozo y esperanza.<sup>43</sup>

Después del nacimiento de Myrrah, la futura Catarina, la Virgen se apareció a Borta y la invitó a que la siguiera hasta uno de los jardines del palacio y le indicó que allí cavara un agujero. Al poco tiempo de excavar, Borta

---

41 La dinastía mogor provenía de una familia musulmana de Chaghatai que a principios del siglo xvii invadió y conquistó gran parte de la India. Bailey considera probable que Catarina haya nacido en el norte de la India, en una de las ciudades pertenecientes al Imperio Mogor, y que haya pertenecido a la familia reinante, aunque sus argumentos no resultan suficientemente convincentes. Bailey, "A Mughal Princess in Baroque New Spain", p. 44.

42 Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, 29v.

43 Ramos equipara al ser hija de padres estériles con las concepciones de Sansón, Isaac y Juan el Bautista e indica que los sobrepasa porque en este caso la emisaria divina era la reina del cielo y madre de Dios. *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, f. 11v.

encontró un tesoro de joyas. La Virgen le ayudó a llevarlo a sus habitaciones, al momento que le decía: “Toma estas joyas y cría con mucho cuidado a la niña que pariste porque ha de ser también hija mía”.<sup>44</sup>

Como era común en las vidas de los santos, los hagiógrafos adjudicaron a Catarina una infancia prodigiosa. Sostienen que, de pequeña, la visitaba la virgen María, acompañada de san Joaquín y de santa Ana, sus padres, lo que despertó en ella el deseo de dejar su hogar para ir a vivir con la sagrada familia. En cierta ocasión, vio que santa Ana sacaba comida de un canastillo y la repartía entre los suyos. Al verlos comer, Myrrah pidió que le diesen un bocado, pero santa Ana le replicó que no era digna de aquel soberano manjar. Aunque Catarina ofreció ser criada de santa Ana y su esclava, barrerle su casa y servirle toda la vida, la santa no la aceptó porque todavía no estaba bautizada.<sup>45</sup>

Ramos afirma que sus padres, aunque paganos, procuraron despertar en Myrrah “la devoción a la madre del verdadero Dios y horror a la idolatría” y que el cielo la dotó de “todas las virtudes, que la habían de hacer tan prodigiosa en la tierra, como gloriosa en el cielo”.<sup>46</sup>

A lo largo de la obra, Ramos alude de manera reiterada a pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento para dar una dimensión bíblica a su personaje y solidez teológica a su argumentación. Relata que cuando Myrrah era muy pequeña, se bajó de su cama, salió a gatas a los jardines del palacio y llegó hasta un caudaloso río, al cual se metió poco a poco hasta ser arrebatada por la corriente. Sus padres la buscaron desesperados, sin poder encontrarla, pero la Divina Providencia se hizo cargo de ella y cinco días después del accidente una moza la encontró envuelta en un bulto de varillas y bejuco, detenida por una rama en medio de la corriente, y la devolvió a sus padres.<sup>47</sup> Esta escena recrea el pasaje en que Moisés fue depositado en las aguas del Nilo en una canastilla y rescatado por la hija del faraón (Éxodo 2, 1-5).

A partir del momento en que los piratas portugueses raptaron a Catarina, inició una larga travesía hasta la ciudad de Manila. Esta parte de la obra parece un cuento de aventuras, en el cual Catarina sortea todo tipo de problemas, abusos, maltratos físicos y acosos sexuales, de los cuales sólo

---

44 Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, f. 12.

45 *Ibidem*, vol. 1, ff. 14v-15.

46 *Ibidem*, vol. 1, f. 14.

47 *Idem*.

pudo liberarse gracias a la Divina Providencia que la acompañó y protegió para que llegara sana y salva a Puebla, donde cumpliría su destino como esposa y amante de Jesucristo.<sup>48</sup>

La relación de Catarina con la sagrada familia se estrechó a partir de su bautizo, al que asistieron santa Ana, san Joaquín y la Virgen María. Esta última llegó bellísima, lujosamente vestida como era propio para los seres celestiales, “de fiesta y bodas [...] más de gala y con más redundancia de gracias y resplandores”. Ramos asegura que estas “bodas bautismales de Catarina, siendo el desposado Jesús enamorado de su alma y la madrina María”, fueron celebradas por los ángeles en el cielo mediante imperiales festejos.<sup>49</sup>

Fue entonces cuando Catarina vio por primera vez al niño Jesús en brazos de su madre y su alma quedó suspendida de su belleza y grandeza. La Virgen le ofreció cargarlo, pero ella se resistió, por humildad: “No Señora, no soy digna de tener en mis brazos al Hijo de tus entrañas, esclava seré de los esclavos de tu casa”, a la vez que decía a Jesús:

No Señor, no soy digna de vuestra divina mano, en buenas manos estáis y si queréis santificar otros brazos, ángeles tenéis, santas y santos [...] En esta competencia de afectos triunfó el amor de Jesús, arrojándose amante y enamorado a los brazos y regazo de Catarina, y [ella] abrasada en incendios de amor, ciega y como fuera de sí, comenzó a adorarle humilde y juntamente a acariciarle, agasajarle y engrandecerle con los tiernos amores que le inspiraba el divino Amante.<sup>50</sup>

Entonces, Catarina volvió a solicitar ser esclava de Ana y en esta ocasión ella aceptó su propuesta, la estrechó entre sus brazos y se la ofreció a María, quien la acogió en su regazo y comenzó a tratarla como hija.<sup>51</sup>

Con gran habilidad retórica, Ramos convierte aquellos rasgos de Catarina que parecían poco favorables para la causa de su beatificación, en fortalezas. Dado que su tez morena y su aspecto poco agraciado contradecían la idea de blancura y de belleza que se atribuía a los seres relacionados con el cielo, resuelve este dilema al afirmar que nació con la tez blanca y que en su juventud había sido extremadamente bella, pero que ella misma había solicitado a Jesucristo que oscureciera su piel y afeara su rostro para

48 *Ibidem*, vol. 1, f. 17.

49 *Ibidem*, vol. 1, f. 25.

50 *Ibidem*, vol. 1, f. 25v.

51 *Ibidem*, vol. 1, f. 25.

liberarse del acoso de sus pretendientes, que eran una constante amenaza para su virginidad, reservada para él. Jesucristo accedió a su petición, pero sólo le oscureció las partes visibles, el resto del cuerpo lo dejó del “mismo color y delicadeza de su natural compleción”.<sup>52</sup>

En otros pasajes, Ramos afirma que, a pesar del físico deteriorado de Catarina “como de china o tostada india”, ella seguía siendo la preferida de Jesucristo y que él valoraba más su belleza interior que la exterior.<sup>53</sup> Relata que un día Jesucristo se apareció con tres hermosísimas vírgenes, santa Catalina, santa Inés y la propia Catarina, “dos muy blancas y la otra algo trigueña”. Las jóvenes decidieron de común consentimiento, pedirle que determinara quién de las tres era la más bella. Él optó por la trigueña, y aclaró que era por la belleza de su alma.<sup>54</sup> En otra ocasión, al cuestionar Catarina a Jesús de que amaba más a algunas santas que a ella, él la contradujo: “Catarina, esas vírgenes tienen en mí sus delicias porque me aman gozando; yo tengo en ti mis delicias porque me amas padeciendo. Y acaba de entender que yo amo más a quien me da más”.<sup>55</sup>

Para justificar el analfabetismo de su biografiada, Ramos afirma que sus amos le dieron la oportunidad de que aprendiese a leer y a escribir, y que no le faltaron dotes para ello, ya que tenía “gran entendimiento, ingenio, memoria, elocuencia y habilidad para aprender la doctrina cristiana”, pero que Dios había querido que permaneciera analfabeta para “que se atribuyese a su magisterio, y no a las letras terrenas la sabiduría escondida a los sabios del mundo lo que quería comunicarle para ostentación de su omnipotencia y testimonio de la verdad de su evangelio”.<sup>56</sup>

También el hecho de que Catarina rechazara ingresar al convento de San José de carmelitas descalzas de Puebla, a pesar de que la vida conventual era considerada la vía más segura y ortodoxa para acercarse a Dios, fue justificado por Ramos en términos sobrenaturales. Argumenta que ella prefirió permanecer “en el mundo” porque una fuerza interior la detuvo y, para mostrar que no era reacia de aceptar la vida conventual, asegura que en años posteriores quiso ingresar al mencionado convento, pero que el Espíritu Santo lo impidió porque “la quería para ejemplo de vírgenes y casadas” del ámbito secular.<sup>57</sup>

52 *Ibidem*, vol. 1, f. 95v.

53 *Ibidem*, ff. 95 v y 132.

54 *Ibidem*, vol. 1, f. 132v.

55 *Loc. cit.*

56 *Ibidem*, vol. 1, f. 29.

57 *Ibidem*, vol. 1, ff. 35v y 127v.

Mediante estos ajustes, que seguramente no tuvieron la intención de falsear los hechos sino de presentarlos desde el mejor ángulo posible, y con auxilio de la retórica propia de las hagiografías, Ramos creó un personaje con la dignidad correspondiente a la consorte de Jesucristo, cuyo expediente tuviera la posibilidad de sostenerse ante el riguroso análisis de la Sagrada Congregación de Ritos de Roma.

#### *4. Catarina: esposa de Jesucristo y miembro de la familia celestial*

Las apariciones de seres del más allá, las cuales constituyeron parte importante del mundo interior de Catarina, fueron la base para la construcción de su santidad. Ramos aclara que mientras el cuerpo de Catarina permanecía en la tierra, su alma vivía en el cielo: “Su conversación no era en la tierra sino en el cielo, porque en toda su vida le asistieron y acompañaron los ciudadanos de la gloria en forma de cuerpos humanos o gloriosos en forma de luces y estrellas, haciéndosele visibles, ya puestas en orden, ya amontonadas, ya pocas, ya innumerables, ya divididas de las flores y ya mezcladas con azucenas, rosas y claveles”.<sup>58</sup>

Los seres sobrenaturales no sólo se manifestaban visual o verbalmente, sino que interactuaban con ella: caminaban juntos, se abrazaban, se correteaban, peleaban, se defendían o conversaban. Con el fin de esclarecer al lector no versado en teología cómo se daban estos fenómenos, Ramos explica que durante estos “vuelos del espíritu” su alma no se apartaba de su cuerpo y no eran sus corpóreos y materiales miembros los que actuaban, sino que los encuentros se llevaban a cabo en idea: dormida y despierta conversaba, amaba y se abrazaba estrechamente Catarina con Dios y armada con el divino poder, batallaba con todo el infierno y lo rendía y avasallaba dormida. Aclara que sus sueños no eran ni “supersticiosos” ni “comunes”, sino similares a los narrados en la Biblia en los que Dios habló a los reyes magos, a san José, esposo de la Virgen y a José, gobernador de Egipto.<sup>59</sup>

La presencia de Cristo en la vida de Catarina era cotidiana. Se le aparecía como niño, nazareno, joven amante y pastor, en su humilde vivienda, en la iglesia, en la calle, en lugares remotos del norte de México y de

58 *Ibidem*, vol. 1, f. 82v.

59 *Ibidem*, vol. 2, f. 109v.



la India o en el más allá. Dialogaban como amantes terrenales, utilizando las formas del “amor cortés”. Él le decía: “no hay poder en el cielo ni en la tierra contra mi querer absoluto, y así gózate amada y esposa mía en el sagrario de mi pecho, que nadie te puede apartar de mí ni desunir el estrecho lazo de nuestro recíproco amor, ni romper el hilo y corriente de mis liberales beneficencias”.<sup>60</sup> Y ella “le pedía con amorosos suspiros que, o dilatase el pequeño vaso de su corazón, o que suspendiese las corrientes de sus misericordias”.<sup>61</sup>

Para muchas de las escenas amorosas, Ramos tomó prestadas frases del Cantar de los Cantares. Así, Catarina encarnó “aquella dichosísima esposa que nos propuso simbolizada Salomón en sus cantos” (Cantares, 3) y él la agasajaba con “anillos y sortijas en las manos, y toda ella adornada de cadenas, joyas, piedras preciosas y margaritas inestimables”. En otras ocasiones, se veía “coronada y vestida de rosas y flores de tanta hermosura y fragancia, que no se hallarán semejantes, ni de muy lejos, competidores en todos los jardines de Oriente, ni en los dilatados campos de Occidente”.<sup>62</sup> Estos símbolos de riqueza y ostentación, propios del cielo, se contraponían a la humildad con la que vivía la beata.<sup>63</sup>

Aunque Catarina ardía de amor por su querido esposo y tenía grandes deseos de verlo y de “entretenerse dulce y honestamente con él”,<sup>64</sup> se contenía porque temía parecer “menos cauta o menos pura” ante sus ojos. Desahogaba su corazón al decir: “¡Ay, dulce amado mío! ¡Quién te viera pender tierno infante de los castos pechos de mi honesta madre! ¡Qué de sabrosos y tiernos ósculos te diera! ¡Qué amorosamente importuno te abrazara y te regalara de suerte que te obligara a que nunca me dejases! [Cantares, 8]”.<sup>65</sup> El forcejeo amoroso entre Catarina y Jesucristo se prolonga a lo largo de toda la obra de Ramos: Jesús la buscaba y cortejaba y ella se resistía, denigrándose por humildad.

Cristo se presenta como un amante celoso, que no acepta compartir a su amada. Cierta día ella escuchó que santa Catalina de Siena y san Juan Bautista debatían sobre quién de los dos era más querido por ella. “En esta como competencia de los dos santos se hallaba su corazón abrasado entre

---

60 *Ibidem*, vol. 2, f. 54.

61 *Ibidem*, vol. 2, f. 32.

62 *Ibidem*, vol. 2, f. 32.

63 Wobeser, *Cielo, infierno y purgatorio*, pp. 140-146.

64 En este contexto, la palabra “honestamente” significa “recatadamente”.

65 Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, ff. 97v-99.

incendios de amor” y quiso estrechar a ambos entre sus brazos. Pero en ese instante se apareció Jesús, vestido de pastorcito y, sin hablarle, le manifestó con la mirada que sólo a él debía amar.<sup>66</sup>

Para referirse a la compenetración y empatía que existía entre los dos amantes Ramos utiliza la metáfora del espejo inmaculado, que toma de san Gregorio Niseno y de un escrito del jesuita Martín del Río:

Pues [Jesucristo] haciendo espejo de su divino pecho, en que se veía y miraba la imagen de su esposa, y mirándose en el pecho de Catarina como en lo cristalino de otro parecido y semejante espejo; nos dio fundamento para discurrir (guardada la proporción debida entre el Creador y criatura) que así como el verbo humanado es un espejo sin mancha, terso, limpio, cristalino y sin un pelo, en quien perfecta y fidelísimamente se representa la majestad de Dios y la persona del eterno Padre; así también servía de espejo verídico en quien se miraba la belleza de su querida esposa sin ruga, sin mancha y fealdad alguna. Porque era también ella un espejo inmaculado, fiel y verdadero, en quien se miraba y representaba la perfecta hermosura de su Divino Amante.<sup>67</sup>

Catarina era asidua visitante del cielo, donde departía con Dios padre, Jesucristo, la Virgen y la corte celestial. Un día subió por “unas gradas de cristal, matizadas de flores de varios y hermosos colores” hasta llegar cerca de la suprema Majestad. Allí la sentaron en un magnífico trono “para que gozase parte de la eterna felicidad en el grado y con los velos que dispuso el soberano Príncipe, que le franqueaba los tesoros de su celestial corte”. Desde su sitio vio a la Virgen y ante su “desmedida alteza” se sintió indigna de merecer esos favores.<sup>68</sup>

Mediante la eucaristía, la relación entre los amantes se tornaba física. Ramos dedica varios capítulos de su obra para explicar la manera como Jesús sacramentado entraba en el cuerpo y alma de Catarina al momento en que ella deglutía la hostia.<sup>69</sup> Con frecuencia se entablaba una “amorosa lucha” entre ambos, ya que él trataba de permanecer el mayor tiempo posible en su boca, mientras ella procuraba tragarlo para que llegara cuanto antes a su corazón: “ella forcejeando porque pasase, Dios luchando por

66 *Ibidem*, vol. 1, f. 131v.

67 *Ibidem*, vol. 1, ff. 133v-134.

68 *Ibidem*, vol. 2, f. 24v.

69 *Ibidem*, vol. 1, cap. 12 y 13.

detenerse, y aunque quedaba siempre Dios victorioso, Catarina era siempre la gananciosa”.<sup>70</sup> En otras ocasiones Jesucristo la llamaba desde la hostia y la convidaba a comer “el pan de los ángeles y a gozar de las delicias de la gloria”:

“Ven hermana y querida esposa, date prisa, no te detengas. Llega y recíbeme, que para eso me quedé con vosotros sacramentado, exhortándolos a frecuentar esta mesa, haciéndome panegirista de mí mismo; cuando dije que mi carne es verdadero manjar y mi sangre verdadera bebida, y que el que la comiere y bebiere quedará en mí y yo en él.” [Juan, 6] [...] Con esta blandura y suavidad alentaba Cristo a su sierva, para que no se retirase del altar ni abstuviese de la dulzura de su sagrado cuerpo y sangre.<sup>71</sup>

Otra figura importante en la vida espiritual de Catarina fue la Virgen, a quien veneraba en distintas advocaciones, y muy especialmente como Nuestra Señora de la Congregación, también llamada del Pópulo, la patrona de la Compañía de Jesús.<sup>72</sup> La Virgen trataba a Catarina como a una hija, la acariciaba y se recreaba con ella, “y entre los halagos cariñosos la exhortaba que no rehusase los desposorios con su Hijo santísimo, que la había escogido para objeto de su infinito amor”.<sup>73</sup>

Para que Catarina lograra la pureza que debía caracterizar a las almas celestiales y pudiera departir con la familia celestial en el paraíso, la Virgen mandaba a los ángeles para que la purificaran y la dejaran “sin arrugas ni manchas”. Después de recibir repetidos “baños de gracia del Señor”, la devolvían a María y ella con “sus mismas manos [le ponía] una vestidura tan bella y rozagante, que excedía a lo más blanco y brillante de la nieve, investida de los resplandores del sol y enriqueciéndola como a esposa del príncipe de la gloria”. Para purificar su corazón, la Virgen, encumbrada en su trono celestial junto a Jesucristo, se acercó a ella y se lo arrancó “con dulce violencia”, lo lavó con sus manos “hasta que quedó a manera de una luz cristalina y cristal purísimo, vestido de resplandores” y se lo presentó a Jesucristo, quien lo recibió con amor y cariño.<sup>74</sup>

70 *Ibidem*, vol. 1, f. 43.

71 *Ibidem*, vol. 2, f. 54.

72 *Ibidem*, vol. 1, f. 65.

73 *Ibidem*, vol. 2, f. 30.

74 *Ibidem*, vol. 1, f. 121. El intercambio de corazones era algo frecuente en el imaginario católico de la época, dado que ese órgano vital simbolizaba el amor, las potencias del alma y la vida misma.

En 1674, Catarina cayó enferma, y al sentir que los demonios querían acabar con su vida, solicitó ayuda a la Virgen en las advocaciones de su particular devoción: la señora de la Anunciata, de la Congregación, de la Soledad, de la Antigua, de la Defensa y del Rosario. Todas ellas acudieron a su pobre albergue, acompañadas de la corte celestial. Presidía la procesión la del Rosario, luciendo todo su esplendor, “tal y cómo se veía en su altar”.<sup>75</sup> Tres ángeles en figura de niños se posicionaron en la cabecera de Catarina: uno iba pasando las cuentas del rosario que ella rezaba, otro tenía en sus manos una toalla alba para recibir su alma en el momento en que expirara y el tercero resultó ser su ángel de la guarda, que a menudo se le manifestaba como un “hermoso y bizarro mancebo”. Junto a los ángeles estaban los demás cortesanos del cielo,

unos en forma de luces, como refulgentes antorchas, otros como estrellas o globos de muy agradable y luminoso esplendor y otros en forma de personas humanas, acompañados de sus ahijados, así de los que vivían, como de los que estaban en la terrible cárcel del purgatorio; para que ayudados de la intercesión y merecimientos de Catarina, saliesen los unos del estado de la culpa y los otros pasasen a gozar de la vida eterna, que les estaba prevenida y dispuesta desde el principio del mundo.<sup>76</sup>

Durante su enfermedad la cuidaron Jesús y María. Algunos días la saludaban al amanecer “en forma de dos grandes y refulgentes luceros que a la dilatada vista espiritual de la sierva de Dios alumbraban todo el mundo”. Casi diario la llevaban en espíritu a la iglesia, donde recibía el “delicioso sustento de los ángeles”. Repetidas veces vio a Jesucristo caminar debajo de un palio y un día le preguntó a dónde iba. Él le contestó que iba a buscarla porque era “el huerto de mi descanso y delicias, cuando me veo maltratado de mis criaturas”. Durante esos días vio “su aposentillo transformado en un cielo benigno, lleno de apacibles resplandores, de músicas, rosas y soberanas fragancias, que traían y despedían de sí los cortesanos celestes, con quienes hablaba y a quienes respondía y preguntaba”.<sup>77</sup>

En septiembre de 1678, cuando Catarina ya era una anciana, nuevamente enfermó de gravedad y los médicos la desahucieron. Entonces,

<sup>75</sup> *Ibidem*, vol. 2, f. 94v.

<sup>76</sup> *Ibidem*, vol. 2, ff. 94v-95.

<sup>77</sup> *Ibidem*, vol. 2, f. 95.

de repente vio entrar en su casa a un “hermosísimo mancebo en forma de médico, vestido de blanco”, que desde lejos le dijo: “allá voy a curarte y sanarte”. Al momento de escuchar estas palabras sanó y se percató de que traía una riquísima sortija en uno de sus dedos, con lo que se dio cuenta de que el médico había sido su “divino amante” Jesucristo. Al levantarse de la cama para ir a la iglesia, la estaban esperando en la puerta de su aposentillo cuatro ángeles que sostenían un rico palio. Debajo de este magnífico toldo llegó al templo, acompañada de un inocente niño que se entrometió debajo para abrazarla y agradecerle que por medio de su intercesión había revivido su madre, muerta de parto, y que él había alcanzado el agua del bautismo.<sup>78</sup>

Los coros angélicos ocupaban un lugar importante en la vida espiritual de Catarina. Los saludaba diario al amanecer con nueve avemarías y durante el día invocaba con frecuencia a los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael y a su ángel de la guarda. A este último le pedía “patrocinio contra los príncipes y potestades infernales y su intercesión para con Dios”<sup>79</sup> y él le ponía a su disposición todas las celestiales milicias. Según sus necesidades se descolgaban del cielo como “racimos y coros de espíritus innumerables”. Se aparecían en la figura de seres humanos: al combatir contra el demonio lo hacían como soldados valerosos, y cuando libraban “batallas contra la impureza” iban vestidos con túnicas blancas y con palmas, rosas y azucenas en las manos. Otras veces los veía en forma de luces y estrellas que andaban delante de ella en su casa, en la calle o en las iglesias, y la alumbraban para buscar y hallar a su Dios y para conocer y oír los ardides, trazas y astucias infernales. Asimismo, podían adoptar formas de azucenas, rosas, claveles y piedras preciosas, representando al vivo sus colores como de esmeraldas, rubíes y diamantes. Algunas veces venían

como escuadrones volantes, entoldaban el aire o lo cortaban veloces, con los rayos de sus resplandores y se iban repartiendo por el techo y las paredes, transformando con viva representación en celestial lo terreno y formando a su vista un deleitoso jardín de la gloria con tanto lustroso diamante y tantos refulgentes jeroglíficos, que mezclados con los otros símbolos de ramos, flores, rosas y claveles que traían ángeles y santos en las manos, parecía que ya la hermosura del cielo se había bajado a la tierra.<sup>80</sup>

---

78 *Ibidem*, vol. 2, f. 93.

79 *Ibidem*, vol. 1, f. 81.

80 *Ibidem*, vol. 1, ff. 81-82.

Aunque Catarina tuvo muchos más encuentros con seres celestiales que los que aquí se pueden narrar, según Ramos esos momentos de extrema felicidad fueron pocos y pasaron con la “velocidad de un relámpago”, de manera que sólo turbaban su corazón y cegaban su vista. Tras las visiones se quedaba en la oscuridad y tinieblas de la noche, expuesta a los embates y tentaciones demoniacos. Su alma se hallaba siempre “en una tenebrosa gruta, habitada de fieras crueles y espantosos monstruos”, tenía temores y sobresaltos y padecía “martirios e inhumanos tormentos” que la hacían sentir al borde de la muerte.<sup>81</sup> Entonces sentía la ausencia de Dios y se encontraba vulnerable ante los “peligros del alma”: la carne, el mundo y el Demonio. Como mencioné en páginas anteriores, estos estados de desolación fueron frecuentes entre los ascetas y, en muchos casos, se daban en forma periódica.

### 5. Tentaciones y ataques del Demonio

La presencia del Demonio y de sus huestes fue una constante en la vida de la beata. Ellos se presentaban bajo las variadas apariencias a las que me referí arriba o, para confundirla, adoptaban la figura de personas o de seres celestiales. Catarina los percibía con la vista, los oídos y los demás sentidos, además de la imaginación.

En espíritu, sostenía batallas contra ellos. Los demonios la agredían físicamente con sus afilados dientes, sus garras y sus brazos. En ocasiones, llegaban ejércitos: con gran griterío le apretaban la garganta, la arrastraban por el suelo hiriéndola con lanzas, con espadas y demás instrumentos de guerra. Unos “la cogían entre sus fornidos y crueles brazos, procurando reventarle la hiel en el cuerpo” y se subían sobre ella prensándola con su pesada carga; otros concurrían en forma de fieras para lastimarla con mordidas, rasguños y golpes.<sup>82</sup> Asimismo, utilizaban instrumentos de tortura, semejantes a los empleados para martirizar a los santos, como “los azotes de san Pablo, la cruz de san Pedro, las piedras de san Esteban, las parrillas de san Lorenzo y los peines de hierro de san Blas, y otras veces se valían de los ecúleos,<sup>83</sup> hornos y planchas de hierro ardiente”.<sup>84</sup>

81 *Ibidem*, vol. 2, f. 96.

82 *Ibidem*, vol. 2, f. 101v.

83 Del latín *eculēus*, “potro”, aparato de tormento. *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, en <<http://buscon.rae.es/ntlle>>, consultado el 28 de marzo de 2011.

84 Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 2, f. 69.

En cierta ocasión los demonios trataron de impedir que Catarina peregrinara al santuario de Nuestra Señora de Cosamaloapan, una advocación de la Virgen de la que ella era devota.<sup>85</sup> Las peregrinaciones eran parte de la cultura religiosa de la época y su finalidad era la absolución de los pecados y la petición de apoyo e intermediación de las imágenes en los asuntos de los peregrinos.<sup>86</sup> Entre enero y abril el santuario recibía visitantes, que concurrían a novenas, de Veracruz, Alvarado, Córdoba, Orizaba y Puebla, y aun desde partes más remotas del Virreinato.<sup>87</sup> En la capilla del santuario se exhibían los exvotos que testificaban los favores recibidos por los fieles de la Virgen. La imagen contaba con una gran riqueza de alhajas, joyas y ornamentos. Tan sólo las perlas y piedras prendidas de su manto, cuello y manos estaban valuadas en más de dos mil quinientos pesos.<sup>88</sup>

Durante el camino vinieron al encuentro de Catarina muchos batallones infernales. Unos le apuntaban con armas de fuego, otros se interponían a su paso con lanzas y espadas desenvainadas. En forma de perros, osos y leones se asomaban desde la espesura del bosque esperando que llegara para hincarle los dientes y las uñas con cruel ferocidad. Otros “como astutas serpientes descubrían entre las piedras y maleza de los montes sus venenosas cabezas, como que querían escupirle su ponzoña”. También intervenían en la naturaleza, y con “nublados horribles le anunciaban tempestades y remolinos de viento, rayos y granizo” o vomitando fuego por la boca provocaban incendios. Pero ella, sin turbarse, siguió adelante hasta llegar al santuario mariano. Su heroísmo radicaba precisamente en el hecho de vencer al Maligno.<sup>89</sup>

Las tentaciones que el Demonio ponía a Catarina requerían su constante entereza y energía para no caer en ellas. De mil maneras procuraba alejarla de Dios. Escuadrones de secuaces suyos trataban de impedir que llegara a la iglesia de la Compañía para asistir a misa, confesarse u orar. Le tapiaban la puerta, le escondían las llaves, la aventaban contra el muro o la aturdíán para que no encontrara la salida. Ella clamaba a Dios y salía victoriosa.

---

85 El santuario estaba situado en las márgenes del río Papaloapan, en el actual estado de Veracruz, a unos 300 kilómetros de la ciudad de Puebla. La imagen allí venerada, una réplica de Nuestra Señora de la Soledad, tenía fama de ser milagrosa y era una de las advocaciones marianas más importantes del ámbito poblano. Francisco de Florencia y Juan Antonio de Oviedo, *Zodiaco mariano*, México, Nueva Imprenta del Real y Más Antiguo Colegio de San Ildefonso, 1755, pp. 199-206.

86 Esta costumbre databa de la Edad Media y se puede apreciar en el paradigático camino a Santiago de Compostela.

87 Florencia, *Zodiaco mariano*, pp. 199-206.

88 *Loc. cit.*

89 Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, f. 79.

Entonces la perseguían hasta la iglesia, “unos ladrando, otros asidos de su ropa para detenerla, otros sobre sus hombros para rendirla, y los más causando en su fatigado cuerpo dolores intensos, como si le quebraran los pies y despedazaran las entrañas, derribándola tal vez en lodo y estrellando su cabeza contra las lajas”. Pero ella continuaba su camino y finalmente arribaba a la iglesia, cargando a algunos y arrastrando a otros. Allí, animada del confesor, recobraba el aliento. Pero la lucha aún no había terminado. Para pasar a la reja de las comuniones tenía que meterse entre “las lanzas y espadas de las huestes infernales, que se le oponían como gigantes armados de crueldad y soberbia y que hacían furiosos el último esfuerzo en la sagrada mesa, conjurándose todos, con más rabia y presunción que poder”, apretándole la garganta para impedirle la respiración y perturbando su conciencia con “oscuridades y representaciones abominables”, para que, martirizada en cuerpo y alma, desistiera de comulgar.<sup>90</sup>

Cuando se disponía a rezar se aparecían “como moscas importunas”, como “sierpes emponzoñadas” o como duendes que le escondían el rosario o le tiraban de las cuentas para hacerle perder la secuencia del rezo.<sup>91</sup> El Demonio llegaba a penetrar hasta en el recinto sagrado de las iglesias. Un día, en misa, vio a un “diablillo bullicioso en forma de negrito feazuelo” que se entremetía entre los fieles y los provocaba con “palabras, risas y liviandades en los ojos. En el momento que el predicador se acercó al púlpito, el diablillo se retiró a un rincón y fingió estar siguiendo la misa con devoción”.<sup>92</sup>

Una de las múltiples maniobras de los demonios era tratar de turbarla durante la confesión: “amontonaban en su imaginación y memoria las faltas pasadas, las imperfecciones presentes y aun las fingidas y aparentes de toda su vida, llena de tentaciones, de ilusiones y cercada de asechanzas de enemigos astutos y crueles”. Pretendían hacerle creer que engañaba a sus confesores y que ambos se condenarían. A la vez le inculcaban pensamientos que contravenían sus virtudes, como el de sentirse orgullosa por el aplauso de sus confesores y por las maravillas que Dios operaba en su alma. Cuando se daban cuenta de que Catarina mantenía su actitud humilde, cambiaban sus argumentos y le sembraban dudas sobre los “favores divinos” que recibía, dada su condición indigna y la debilidad de “su naturaleza despreciable”.<sup>93</sup>

90 *Ibidem*, vol. 1, f. 49v.

91 *Ibidem*, vol. 1, f. 76.

92 *Ibidem*, vol. 3, f. 5.

93 *Ibidem*, vol. 2, ff. 76v y 77.



El Maligno utilizaba formas sutiles para inquietarla, preocuparla y confundirla. La tentaba con los placeres terrenales: le representaba “todas las músicas y alegrías del mundo, sus galas, sus saraos y todos sus vanos entretenimientos; le ponderaba su hermosura y todas las demás gracias con que se robaba los corazones de los hombres que le estimarían y celebrarían si se dejase ver y servir”. Trataba de que pecara contra la humildad y le aconsejaba que saliera del rincón de su casa, donde vivía despreciada y olvidada de la gente, que anduviese por las calles haciendo oficio de predicadora y que publicara sus virtudes para que la imitasen y aclamasen.<sup>94</sup> Sembraba en su corazón miedo al Santo Tribunal de la Inquisición, mediante “chismes y falsas noticias” por boca de algunas personas, especialmente por “mujeres ignorantes y osadas o que contaban con una refinada malicia y eran enemigas de la verdad”.<sup>95</sup>

Con frecuencia le sugería escenas obscenas mediante las cuales torturaba su conciencia y atentaba en contra de su pureza virginal.<sup>96</sup> Por momentos, la rodeaba de “mancebos bizarros, que solos o acompañados de desenvueltas mujeres la provocaban y la martirizaban con abominables representaciones e indecibles fealdades”. Aunque Ramos no especifica a qué tipo de fealdades se refiere, por “ser tan peligrosa esta materia”,<sup>97</sup> resulta fácil imaginar que se trataba de escenas eróticas. Tentaciones de este tipo forman parte de la vida de muchos santos, un caso paradigmático es el de san Antonio, que las padeció cuando se retiró al desierto para tener vida de ermitaño.<sup>98</sup>

A todas estas diabólicas tentaciones respondía Catarina, diciéndoles “Iros de ahí embusteros pues sabéis que soy una bestia y la mayor pecadora”.<sup>99</sup> Mediante esta constancia y firmeza, ella provocaba la “ruina” de todo el “bárbaro imperio y extendida monarquía” del Diablo.<sup>100</sup> Vencer al Demonio adquiriría así un significado cósmico, ya que implicaba el triunfo de Dios sobre el mal. Éste retribuía la “obediencia y la invencible constancia de su querida esposa con regalos y favores propios de su inmensa grandeza”.<sup>101</sup>

---

94 *Ibidem*, vol. 2, f. 78.

95 *Loc. cit.*

96 *Ibidem*, vol. 1, ff. 49, 117.

97 *Ibidem*, vol. 1, f. 117.

98 Vorágine, *La leyenda dorada*, pp. 107-111.

99 Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, f. 114.

100 *Ibidem*, vol. 1, f. 63.

101 *Ibidem*, vol. 1, f. 50.

## 6. El ejercicio de las virtudes cristianas en grado “heroico”

Dado que lo que distinguía a los santos de los demás seres humanos, junto con las experiencias sobrenaturales, era el ejercicio de las virtudes en grado extremo, Ramos dedica gran parte de su obra, y especialmente el tomo segundo, para resaltar las virtudes de Catarina, que según él ejerció con gran perfección, tanto en el plano real como en el sobrenatural. La virtud que más pondera es la humildad, manantial del cual derivan las demás: “La humildad es todo el ser: es el ente de las virtudes; y así las trasciende y penetra todas. El verdadero y cordial humilde no sólo se muestra en los actos y ejercicios propios de la humildad. En todas sus acciones, en todo debe mostrarse humilde el alma virtuosa y santa”.<sup>102</sup> Con base en san Gregorio [*Moral*, libro 34, capítulo 5], compara esta virtud con la posición que ocupa el Sol entre las estrellas: “pues así como a la presencia del Sol se ocultan y desaparecen los resplandores de los astros más luminosos, así donde hay humildad no pueden ostentar sus luces ni brillar sus resplandores el ejército de las otras virtudes; porque a la presencia de la grandeza de su luz o de su sol se apagan, se esconden y sepultan los demás soberanos dones”.<sup>103</sup> Por esta razón, la humildad constituye el *leitmotiv* de su obra.

Al convertir Dios a su “querida esposa” en esclava, le dio la oportunidad de practicar la humildad de manera “heroica”. Ella se despreciaba por ser “una pobre extranjera, bozal” y se consideraba “un gusanillo vil y asqueroso: un poco de estiércol, una perrita ingrata, una bestia indómita, la mayor pecadora del mundo, bautizada en pie, indigna de vivir entre cristianos y merecedora del infierno”. Otras veces decía de sí misma: “estoy ya hecha tierra y poco menos que convertida en el polvo y lodo de que me formaron”.<sup>104</sup>

No sólo vivía y se conducía humildemente y despreciaba los bienes y honores terrenales, sino incluso rechazaba la mayoría de los favores celestiales. En páginas anteriores referí que no quiso cargar al Niño Jesús cuando lo conoció. En otra ocasión, al verlo en la cruz “desangrado de todas las venas, llagado de los azotes y espinas que martirizaron su delicado cuerpo y lo desfiguraron”, se le salieron las lágrimas de compasión, pero su tristeza pronto se transformó en susto y sobresalto al ver que él se desclavó del madero

<sup>102</sup> *Ibidem*, vol. 2, f. 1.

<sup>103</sup> *Ibidem*, vol. 2, f. 21.

<sup>104</sup> *Ibidem*, vol. 1. Dedicatoria al obispo Manuel Fernández de Santa Cruz, s/n y vol. 2, f. 1v.

y se dejó caer sobre su regazo, “pidiéndole tierno y lastimado que le curase las crueles heridas, que le limpiase la sangre que afeaba la hermosura de su divino rostro y de todo su sagrado cuerpo y, finalmente, que lo vistiese y quitase el oprobio de su desnudez afrentosa”. En vez de aceptar ese “favor”, que en opinión de Ramos cualquier otra mujer hubiera admitido con gusto, se excusó por sentirse indigna de él. Cristo insistía y “la convidaba e impelía a gozar de los divinos abrazos, a sellar con sus labios sus plantas y sus llagas, para comunicarle las dulzuras de aquellas cinco divinas fuentes y manantiales de todas nuestras felicidades”. Ella se defendía con humildad y repetía una y otra vez que no era digna de ello. Al oír esto, acudieron los ángeles y le trajeron un lienzo para limpiar la sangre y ropa para vestir a Cristo. Así, “como obligada de la necesidad echó sobre el sagrado cuerpo el lienzo que le habían entregado, sin atreverse a tocarlo con las manos, ni a limpiarle la preciosa sangre”. Entre estos “temores humildes y sabrosos afectos” desapareció la visión, “quedando vencedora la humildad de Catarina”.<sup>105</sup>

Como estos desaires eran frecuentes, Jesucristo le reprochaba que fuera esquivada e ingrata “con él, que era su Padre, su Redentor y su divino Amante”, lo que provocaba en ella el impulso de “arrojarse amorosa” a sus brazos, pero se contenía. Entonces él celebraba su recato y pureza virginal y le decía “no me ofenden amada y querida esposa tus virginales desvíos y honesto recato, que mis delicias son con las vírgenes en sus castos puros y vergonzosos encogimientos” y le confesaba que él “mudaba de formas y semblantes” para probar su constancia y la firmeza de su recato. Asimismo, le decía que le parecía más hermosa y ella crecía en su estimación cuando iba “vestida de los candores de la azucena entre espinas y de lo encarnado de la rosa entre cambrones de severidad y modestias esquivas”. Y a los ángeles que lo acompañaban les decía: “Ponderad quién es ésta, que se muestra honesta y recatada aun conmigo, cuando me le dejo ver en desnudez, humanado”.<sup>106</sup>

Catarina tampoco aceptaba muchas de las demostraciones de afecto de la Virgen.<sup>107</sup> Rechazó la leche de sus pechos que ella le ofreció en una ocasión: “¿a mí, Señora, esos pechos?, ¿a una bestia, de esa divina leche?, ¿a un gusanillo tan vil?, ¿a un escarabajo, ese regalo? No... Dad Señora el pecho

---

105 *Ibidem*, vol. 2, ff. 21v y 22.

106 *Ibidem*, vol. 1, f. 100.

107 *Ibidem*, vol. 1, f. 65.

al niño Dios que tenéis en los brazos [...], sustentad con vuestra divina leche al fruto bendito de vuestro vientre; yo soy esclava de los esclavos de la señora santa Ana y como esclava me sustentaré de las migajas que cayeren de vuestra mesa”.<sup>108</sup>

Asociada a la humildad estaba la modestia, virtud que permite a Ramos describir con gran detalle cómo se comportaba, miraba, vestía y caminaba Catarina. Sostiene que en todo momento su cuerpo estaba subordinado a su espíritu. Respecto a su mirada, afirma que “traía comúnmente los ojos bajos, sin volverlos a un lado ni a otro y sin levantarlos ligeramente a ver lo que había en las ventanas, calles y plazas”. En las iglesias, no se distraía mirando a su alrededor, sino que “arrebataba las potencias del alma y cegaba los sentidos del cuerpo, para no discernir ni reconocer el ostentativo adorno de los más esclarecidos tronos y al fin no daba ni podía dar razón de lo que se componía el lucimiento de los altares”.<sup>109</sup> Con intención moralista, Ramos contrasta el proceder de Catarina con el de otras mujeres, cuyo comportamiento le parece inadecuado y a las que critica abiertamente. Dice que “no pierden fiesta ni solemnidad” y no se apartan de las iglesias “cuando hay qué ver y con quién hablar”. Durante las ceremonias están distraídas hablando entre ellas, contando el número de luces, discutiendo sobre los arreglos florales e incluso sobre “el desaliño de los sacristanes y sobre la liberalidad o cortedad de los que hacen y costean lo solemne de la festividad” y estando pendientes de los que entran y salen, de los que hablan u oran, de los que se confiesan, comulgan, “oyen o no oyen muchas misas y de todo lo demás que sucede en los eclesiásticos y numerosos concursos, sin acordarse de Dios ni de su debido culto, como si no fuera tal”. Termina censurando: “Nada de esto es perfección, virtud ni buen espíritu, sino vicio, carne, ligereza y argumento de que las almas están llenas de pensamientos y aspectos inútiles y entretenidas con vanas imaginaciones”.<sup>110</sup>

Ramos alaba el recogimiento de Catarina, quien a lo largo de su vida no conoció más calles que las necesarias para ir a la iglesia donde vivía su confesor, porque para las mujeres era peligroso, arriesgado e indecente “salir con facilidad de sus casas” y les recomienda un total recogimiento, representado simbólicamente por el “huerto cerrado”, porque “no hay esposo

---

108 *Ibidem*, vol. 2, f. 22.

109 *Ibidem*, vol. 1, f. 89.

110 *Ibidem*, vol. 1, f. 89.

que no cele el retiro de su esposa” ni hermano “que no procure el encerramiento de su hermana”.<sup>111</sup>

La caridad fue otra de las virtudes por las cuales destacó Catarina. Ayudaba al prójimo tanto en lo material como en lo espiritual, compartía sus escasos bienes y su comida con pobres y necesitados, y contribuía a la manutención de varios clérigos pobres, entre ellos José del Castillo Graxeda, su biógrafo, a quien le conseguía un sitio en la mesa de alguno de sus protectores y algo de vestimenta y le daba reales para comprar pan.<sup>112</sup>

Siempre estaba pendiente del bienestar espiritual de los jesuitas para quienes pedía “que se salvarsen y que perseverasen en la Compañía de Jesús hasta la muerte”.<sup>113</sup> A muchos de ellos ayudaba a salir del purgatorio mediante misas, rezos y mortificaciones. Afirmaba que resultaban privilegiados en el purgatorio, ya que “se detenían poco en aquella terrible cárcel, porque Cristo miraba con especialidad por los de su Compañía, purificándoles en esta vida en gran parte de sus culpas para que se detuviesen menos en la otra; y que la santísima Virgen los favorecía como a hijos queridos suyos en esta y en la otra vida, ofreciendo por ellos las oraciones y méritos de muchos de sus devotos”. Asimismo, informaba sobre las almas de jesuitas que habían salido del purgatorio rumbo al cielo: la de Miguel Godínez, que “vio volar en el instante de su muerte, en forma de paloma de resplandeciente candor, desde la cama al cielo”; la de Juan de Sangüesa, que “vio que subía trepando con velocidad de ángel, por una escala semejante a la que se representó a Jacob”; la de Mateo Galindo, que ella recibió en la boca del purgatorio, “hallándose cargada de indulgencias y del precio de la sangre de su redentor; y al caer en aquel lago de horrorosas penas, le aplicó todo el tesoro con que se hallaba enriquecida, rociándole con la sangre de Jesucristo que había sacado de las sacratísimas llagas de su Señor, de que le parecía tenía llena la boca, y que la feliz alma de dicho padre le decía: ‘¡Echa, hija, echa!, que me sirve de mucho alivio’. Finalmente, vio que ofreciéndose juntamente a pagar todo lo que debiese este su querido confesor, voló su dichosa alma a la bienaventuranza junto con las de dos correigionarios que habían muerto poco antes”.<sup>114</sup>

Con el fin de evitar que algunas personas cayeran en manos del Diablo liberó numerosas batallas contra él. Un día, estando en misa en la iglesia

---

111 *Ibidem*, vol. 1, f. 104.

112 García Aguilar, “Catarina de San Juan y su biógrafo”, p. 71.

113 Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 2, f. 16.

114 *Ibidem*, vol. 2, f. 19.

del Espíritu Santo, vio a una especie de dragón, “con calva y cuernos, cara larga muy fea y abominable, y todo él vestido de conchas o escamas asquerosas”, sentado entre varias damas de la alta sociedad poblana, que se encontraban en un estrado. El dragón se regocijaba con la más arreglada de ellas, “agasajándola, acariciándola y aplicando la cabeza y rostro de esta infeliz alma a su insaciable vientre con tanta estrechez y fuerza”, que a ella le pareció que la cabeza de la mujer, “con todos los perendengues y lazos de su artificioso tocado”, ya estaba adentro del Demonio. Entonces Catarina se le acercó y le preguntó cómo se atrevía a profanar el templo de Dios, a lo cual él respondió: “porque tengo ya por mía el alma de esta criatura y como cosa propia puedo agasajarla y regalarme con ella en todo tiempo y lugar, esperando su muerte para tragármela toda entera”. La beata le dijo que no tenía derecho de hacer eso porque el alma de esa mujer estaba “redimida con la preciosa sangre” de Cristo y amenazó con delatarlo ante toda la concurrencia. El Diablo se defendió diciéndole: “Déjame, que yo no te busco a ti, ni quiero batallar contigo, pero sí con todas las demás criaturas”.<sup>115</sup>

Catarina incluso llegó a salvar almas condenadas al infierno. Cierta día, en una visión, Dios le mostró tres almas que se precipitaban al infierno. Asustada, lo cuestionó: “¿Cómo es esto, Señor, que habiendo vos derramado vuestra sangre por las almas, se hayan de perder éstas miserables?”. Él le respondió: “Pues detenlas y ponlas en tierra firme, que puedan lograr el puerto seguro de la bienaventuranza”. Así, con su beneplácito, llamó a la santísima Virgen en su ayuda “y se arrojó con la velocidad de un rayo, no del fuego elemental, que es muy tardo para semejantes aprietos, sino del espíritu de su caridad encendida”. Logró salvar a dos de las almas, pero la tercera se le escapó porque ya la había tragado el abismo y sumergido en sus abrasadoras y voraces llamas o porque Dios quería que ella perseverara en solicitar misericordia para que todas las almas se salvaran y pudieran gozar de la bienaventuranza eterna. Ramos asienta que una de las almas salvadas fue la de cierto religioso que, mientras Catarina tuvo

la visión y vuelo de espíritu padeció un desmayo y desfallecimiento mortal o profundísimo sueño, causado por un agudo, intenso y repentino dolor de estómago, de que volvió en sí con los temblores y trasudores que nos suelen

---

115 La vanidad a la que alude la descripción del tocado de las mujeres era identificada con el pecado y, por ende, se asociaba al Demonio. *Ibidem*, vol. 2, f. 111v.

pintar las historias en los que se han visto en manos de demonios y en los horrores del infierno, diciendo a los presentes: “Quiero morir en esta religión, porque depende de esto mi salvación. ¡Ay de mí! Que me he visto entre las llamas del horroroso abismo donde iban cayendo muchos y estaban para caer muchos más. Y yo no me sumergí porque la reina de los cielos me salió al encuentro y cogiéndome de la mano me sacó del peligro”.<sup>116</sup>

La castidad fue otra de las virtudes en las que triunfó Catarina. Desde que era muy pequeña quiso conservar “la pureza e integridad de su cuerpo” para consagrarlo a Jesucristo. A los tres años de edad, un “noble mogor, tío o pariente suyo, enamorado de sus gracias y perfecciones, la acariciaba y agasajaba siempre que entraba en palacio, reconviniendo a sus padres muchas veces que en teniendo edad su hija, se la habían de dar por esposa”. Como ella correspondía con “desdenes, con ceños y esquiveces”, un día sus padres quisieron obligarla a estar en el estrado durante una visita suya. Pero la niña escapó por una puerta y corrió por una senda hasta un bosque que estaba próximo al palacio. Allí encontró una cueva, oculta bajo unos matorrales, a la que entró sin ser vista. Sus padres y sirvientes la buscaron en el palacio, en los jardines y fuera de casa, sin encontrarla. Al registrar todos los escondrijos del bosque, una de las criadas descubrió la cueva, llegó a su boca y “lo primero que vio fue una gran víbora actualmente pariendo y junto a ella a la niña escondida, jugando y halagando a los viboreznos”.<sup>117</sup> Asustada por el riesgo que corría la niña, avisó a sus padres y al acudir ellos a la cueva y madriguera de serpientes no supieron cómo salvarla. La niña, al verse descubierta, salió de su escondite, pisando a la víbora y sus viboreznos. “¡Tanto horror concibió contra quien, por medio de honestos desposorios pretendía quitarle la gloria de virgen, que no dudó perder la vida entre fieras y culebras, antes que ponerse a su vista!”.<sup>118</sup>

Durante la travesía con los piratas esclavistas tuvo que defender su virginidad en múltiples ocasiones y soportar maltratos, ofensas y agresiones físicas, que le permitieron practicar la virtud de la castidad en grado supremo y, al morir, alcanzar el martirio que, según se creía, garantizaba su postrero ingreso al cielo. En Manila rechazó la mano de un acaudalado príncipe japonés que

---

<sup>116</sup> *Ibidem*, vol. 2, f. 21.

<sup>117</sup> Esta escena está basada en el libro de Isaías 11, 8: “Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora meterá el recién destetado la mano”.

<sup>118</sup> Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, f. 14v.

llegó “con siete navíos cargados para el comercio”, y que la hubiera liberado de la esclavitud si hubiera renunciado a su castidad.<sup>119</sup>

Pero, lo que se consideró más heroico fue que Catarina logró mantenerse casta aun dentro de su matrimonio con el esclavo Domingo Suárez. Según Ramos, ella sólo había accedido a casarse con la condición de no tener que cohabitar con él.<sup>120</sup> Pero él no entendió esta restricción y trató de forzarla, mediante amenazas, maltratos y golpes.<sup>121</sup> Así continuó su martirio, que la hermanó con Catalina de Siena. Ramos llegó al extremo de afirmar que Catarina era casta con el propio Jesucristo. En cierta ocasión se le apareció como niño, casi desnudo, “al modo que solemos vestir sus imágenes en la solemnidad de su resurrección o natividad en el pesebre” y le pidió que lo vistiera. Su primer impulso fue tomarlo entre sus brazos y acceder a su petición, pero se contuvo con “virginal recato”, por temor a su desnudez, y lo cuestionó: “¿que por qué no venía vestido?, ¿que si le faltaban ángeles y madre que [lo] cubriesen con preciosas telas?”, pero él le respondió “que quería que fuese ella quien lo vistiese y adornase”. Entonces le dijo “que no tenía con qué vestirle ni manos para tocarle ni aun ojos para mirarle desnudo y procurando apartar la vista de aquel Dios de pureza, su Divino Amante, quisiera esconderse y rehundirse en el centro de la tierra”.<sup>122</sup>

El efecto retórico de que Catarina logró mantenerse virgen en los tres estados de soltera, casada y viuda, impresionaba a sus contemporáneos. En el sermón panegírico que leyó Aguilera en sus honras fúnebres se refirió a ella como “aquella virgen, esposa, viuda siempre inviolable en su virginal pureza, que hizo célebre el nombre del Señor desde donde nace el sol hasta donde se pone”.<sup>123</sup>

## 7. *El alma de Catarina se aparece a sus deudos*

Catarina no sólo presenció numerosas apariciones de seres del más allá, sino que ella misma se apareció a distintas personas, tanto en vida como después de su deceso. Un testigo de esas apariciones fue un jesuita que había sido rector de uno de los colegios de la Compañía, que estaba a muchas

---

119 *Ibidem*, vol. 1, f. 27.

120 La promesa de castidad dentro del matrimonio no era infrecuente en la época, dado que era considerada una de las virtudes supremas.

121 Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, f. 126.

122 *Ibidem*, vol. 1, f. 99v.

123 Aguilera, “Sermón”, en Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 3, f. 99v.



millas de distancia, y que en una carta le comunicó su experiencia a Ramos. Este último interpretó la visión del jesuita de la siguiente manera:

Describió su estatura y rostro de manera que, como yo la había conocido y tratado familiarmente, no pude dudar había tenido visión clara de la sierva de Dios [Catarina], que se le representó muy hermosa, con una riquísima corona en la cabeza y sobre la corona se levantaba un globo muy grande, de una luz tan amorosa como apacible. Por la corona entendí sus soberanos pensamientos e ilustraciones, que había recibido del cielo; y en el globo de luz, lo mucho que había procurado el bien de las almas y la luz que había de dar a todo el mundo, con los resplandores de sus virtudes. Y le dio un recado para mí y que me dijese cómo había muerto el día o víspera de los tres santos Reyes, que la asistieron en su muerte con especialidad, por el singular cuidado que había puesto en el ejercicio de las tres virtudes significadas en los tres dones que ofrecieron al niño Dios y sobre todo por el de la caridad tan grande con que deseó el bien de todas las almas y que todas amasen a Dios de todo su corazón. Y añadió esta alma que había hecho especial memoria Catarina del cuidado que había puesto en la mortificación y que con especialísimo premio se le había pagado en el cielo.<sup>124</sup>

Agregó que a la hora de la muerte de Catarina la habían acompañado Jesucristo, la Virgen y numerosos bienaventurados, entre ellos los santos jesuitas Ignacio y Francisco Xavier, así como el beato Estanislao Kotska.<sup>125</sup>

El principal testimonio de las apariciones de Catarina proviene de María de Irazoqui, una joven que escribió sus experiencias.<sup>126</sup> Afirma que el espíritu de Catarina la acompañaba cotidianamente para darle fuerza, combatir al Demonio, continuar con sus prácticas devocionales y ascéticas y proporcionarle un modelo de vida: “con estas visiones crecía en mi corazón tanto el fervor y deseos de servir y amar a Dios, que apenas me podía valer, porque el mismo amor encendido con excesos me violentaba a prorrumpir en voces de mi humillación y de alabanzas de las misericordias de Dios”.<sup>127</sup>

---

124 Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 3, ff. 118v-119.

125 *Loc. cit.*

126 Los escritos de María de Irazoqui aparecen en el cuarto libro, que forma parte del tercer volumen de la obra de Ramos, junto con otros documentos.

127 Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 3, f. 122v.

Relata María que en la madrugada en que murió Catarina, escuchó que alguien pronunciaba las primeras palabras del credo y sintió tres golpes en la espalda, que la despertaron. Al voltear hacia el sitio donde provenía la voz, le pareció verla a ella.<sup>128</sup> Posteriormente, durante sus funerales, el alma de Catarina volvió a aparecersele para decirle: “hermana, quíebrale la cabeza al enemigo aquí y aquí”, señalándole el confesionario y la mesa donde escribía.<sup>129</sup> Después, en medio del bullicio de la gente, María la vio con los “ojos del alma”

como quien me daba la mano y aun la ponía también sobre el hombro, diciéndome: “Fía en el poder de Dios, que te confortará para que oigas la misa cantada y todas las demás del novenario, y ponlas todas en manos de la santísima Virgen para que, como señora sabia, las aplique a las ánimas y personas más necesitadas”. Con estas palabras y visitación celestial (a mi entender) me hallé confortada, para poder, después de haber comulgado, esperar y oír la primera misa cantada que cantó el venerable y señor deán.<sup>130</sup>

Durante una de las misas de difuntos celebradas para la fallecida, Catarina nuevamente se apareció a María con grande hermosura, como de 33 años de edad, acompañada por la Virgen y san Ignacio, y se le acercó para decirle: “Ea, ángel mío, con la gracia del Señor, haz cuanto pudieres por las ánimas y por lo pecadores, y a este fin reza todos estos días una corona<sup>131</sup> a la santísima Virgen”. María escuchó la misa con toda devoción y rezó la corona, en lo que la asistió Catarina rodeada de muchas ánimas del purgatorio:

veía yo con mucha claridad que iba como cogiendo las avemarías que rezaba de mi pobre mano y las llevaba a la imagen de Nuestra Señora de Loreto (a quien ofrezco yo todo mi padecer) y volvía con ellas en sus manos en forma de unas piedras riquísimas, de gran valor y vistosa hermosura. Y al llegar cerca de mí, me decía: “Ves aquí tus pobres oraciones, encomendadas a la Madre de Dios, cuán preciosas y enriquecidas se muestran para el provecho de los necesitados”, y luego iba a mi vista repartiendo, con grande alegría, las piedras entre

---

128 *Ibidem*, vol. 3, f. 220v.

129 *Ibidem*, vol. 3, f. 120v.

130 *Ibidem*, vol. 3, f. 121v.

131 Una corona es una sucesión de oraciones. En este caso, parece referirse a la corona de los siete dolores.

las almas que la cercaban. Yo, con esta visión, me alegré mucho, aunque, por otra parte, me atribulé, por haber entendido lo que me ha de costar la devoción con la santísima Virgen, como en efecto voy experimentando, porque son tan terribles las angustias y amarguras con que el Demonio me aflige.<sup>132</sup>

En sus visiones, María de Irazoqui adjudica a Catarina el aspecto bajo el cual se concebían las almas gloriosas: belleza física, edad juvenil, “vestiduras de galas celestiales” y joyas. En una de las apariciones la vio “con apacibilidad y hermosura celestial”, vestida como de un raso blanquísimo y resplandeciente, y con una “palma vistosa” en la mano y una “hermosísima y riquísima” corona de oro en la cabeza.<sup>133</sup>

Un día, Catarina se apareció a María acompañada de santa Teresa y de la Virgen. La última ostentaba “su grandeza y soberana hermosura, vestida de un resplandor tan claro y superior a todo lo que yo puedo ponderar, que me pareció iluminaba y participaba parte de su glorioso esplendor a las dos señoras que traía a su lado y en su compañía”. Con esta visión su alma quedó absorta y admirada de la belleza de las tres mujeres. Ellas no dijeron nada, sólo hicieron una inclinación con la cabeza y subieron a las alturas celestiales, al compás de música angélica.<sup>134</sup>

María de Irazoqui detalla cómo Catarina la apoyaba para realizar distintas prácticas ascéticas. Por ejemplo, le costaba trabajo mantenerse firme en su decisión de no tocar con sus manos a ningún ser humano. Dada la costumbre de que las mujeres se saludaran de mano, temía parecer soberbia, ser criticada y rechazada por su entorno, principalmente por su madre y sus hermanas. Un día, exhausta por la lucha interna que sostenía, sintió que le ponían unos “guantes y fundas de oro muy suave, aquilatado y resplandeciente, y que juntos, con repetidas voces, le decían: ‘guarda las manos, guarda las manos’ y al mirar hacia donde venían las voces reconoció a Catarina de San Juan y a san Ignacio”.<sup>135</sup> Pero, aunque de momento se sintió confortada por la presencia de estos seres, pasado el rapto le asaltaron nuevas dudas y confusiones, por lo que acudió con su confesor para solicitarle que la librara de esta manda. Pero el confesor no sólo no la liberó, sino que le pidió que continuara evitando el contacto con otras personas porque “sólo a Dios se

---

132 Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 3, f. 121v.

133 *Ibidem*, vol. 3, f. 123.

134 *Ibidem*, vol. 3, f. 121.

135 *Ibidem*, vol. 3, ff. 123 y 123v.

las has de dar en la otra vida, que en ésta te las puede pedir Lucifer, transformado en ángel de luz”:

En estas terribles congojas y turbaciones de las potencias y sentidos de mi alma y cuerpo, anegada toda en tristes y melancólicas lágrimas, me pareció oír la misma reprensión que mi confesor me había dado; y causándome nueva y extraordinaria confusión, me hallé como en una profunda suspensión, y en ella vi a la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan, que con amor y cariño caritativo volvió a ponerme los guantes o fundas de oro, ciñéndolos y amarrándolos a las muñecas de mis dos manos, como asegurándome que con la gracia de Dios podría perseverar en el recato que debe tener una virgen y esposa, dedicada a los castos amores del divino Esposo.<sup>136</sup>

Este párrafo es elocuente respecto a la influencia que personalidades como Catarina de San Juan tuvieron sobre sus contemporáneos. Es probable que la devoción a Catarina se la inculcara Ramos, quien también era confesor de María, porque las dos mujeres nunca se conocieron. Finalmente, Ramos llegó a admirar las virtudes de María tanto como las de Catarina y tenía planeado escribir una hagiografía sobre ella, tarea que no realizó por los acontecimientos que referiré a continuación.<sup>137</sup>

## 8. *La condenación inquisitorial*

La candidatura a santa de Catarina de San Juan parecía sólida y muchos especulaban con la idea de que pronto se convertiría en “Catarina de los Ángeles”, la primera santa novohispana. No sólo tenía el apoyo de la poderosa Compañía de Jesús, sino que también la respaldaba el alto clero poblano, muchos miembros del episcopado de México y la sociedad poblana en su conjunto. Ya existía un culto hacia ella y muchas personas, como María de Irazoqui, afirmaban haberse beneficiado con sus milagros.

Nadie imaginaba que, en 1691, a tres años de la muerte de Catarina y antes de que salieran el tercer tomo de la obra de Ramos y la hagiografía de Castillo Graxeda, la Inquisición iba a prohibir “que cualquier persona pintara, vendiera o poseyera estampas de Juan de Palafox y de Catarina

---

<sup>136</sup> *Ibidem*, vol. 3, f. 124.

<sup>137</sup> *Ibidem*, vol. 3, f. 120.

de San Juan”.<sup>138</sup> Como parte de la veneración que les tenían, circulaban estampas de ambos, en algunas de las cuales se representaban juntos. La Inquisición objetó que en dichas estampas aparecían como bienaventurados, con rayos que emanaban de la figura de Jesucristo y que desembocaban en sus pechos.<sup>139</sup>

En 1695 el problema se agravó porque la Inquisición española colocó el primer tomo de la obra de Ramos en el índice de los libros prohibidos, por contener “revelaciones, visiones y apariciones inútiles, inverosímiles, llenas de contradicciones y comparaciones impropias, indecentes y temerarias, y que *sapiunt blasphemiam*, abusando del ministerio altísimo e inefable de la encarnación del Hijo de Dios y otros lugares de las Sagradas Escrituras y [con] doctrinas temerarias y contrarias al sentir de los Doctores y práctica de la Iglesia Universal, sin más fundamento que la vana credulidad del autor”.<sup>140</sup>

Este veredicto fue confirmado en 1696 por la Inquisición novohispana. A pesar de que contradecía las opiniones de los calificadores del Santo Oficio que dictaminaron la obra de Ramos, todos ellos clérigos muy reconocidos en Nueva España. Antonio Núñez de Miranda alude a la santidad de la beata. Dice que igual que sus demás confesores, admiraba “sus virtudes, favores y milagros, visiones y revelaciones [...] con gustoso asombro” y las

consideraban y examinaban en su divina presencia, a la luz de su eterna verdad, con las reflejas de sus santas escrituras, concilios sagrados, místicos maestros aprobados, contemplativos y canonizados ejemplares, repetían en todas las consultas nuevas siempre la admiración, viendo, notando, ponderando con gustosísimo aprecio que los favores extraordinarios, visiones y revelaciones de esta esclava de María, su madre, y querida esposa de Jesús, su Hijo, no tenían solamente una u otra señal indicante y seguro fiador de su verdad y bondad, sino todas juntas.<sup>141</sup>

---

138 Esta medida parece haber estado dirigida, en primer lugar, contra el venerable Juan de Palafox, que aparecía con ella en algunas de las estampas, y cuyo proceso de canonización, iniciado en 1665, trataba de ser obstaculizado por los jesuitas, porque desaprobaban sus ideas jansenistas. Rubial García, *La santidad controvertida*, pp. 225-230.

139 Francisco de la Maza, *Catarina de San Juan, princesa de la India y visionaria de Puebla*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

140 *Sapiunt blasphemiam* se puede traducir como “que saben a blasfemia o que casi son blasfemia”. De la Maza, *Catarina de San Juan*, p. 135.

141 “Carta y discurso preocupativo”, en Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, f. 22.

El maestro en teología Agustín Dorantes, el segundo calificador de la Inquisición, dice que no encontró en la obra nada que se opusiera a la fe católica, las escrituras, las doctrinas de los santos padres o las buenas costumbres y opina que constituía una lección para “las almas devotas y que aspiran a la perfección”, porque invitaban a “la imitación de las singulares virtudes y loables ejemplos del sujeto que en esta obra se nos representa”.<sup>142</sup> Francisco de Ávila, el tercer calificador, sostiene que el libro es un rico tesoro, una maravilla de la gracia “o prodigio del poder de Dios a maravilla” y que estaba escrito en un estilo “docto, claro y limpio que enamora para que con estimación y afecto se lea”. Alabó ampliamente a la beata así como a los confesores que la guiaron espiritualmente, a quienes considera competentes en teología escolástica, moral y mística.<sup>143</sup>

¿Cuál fue la verdadera razón que motivó a la Inquisición española a colocar el primer tomo de la obra de Ramos en el índice de los libros prohibidos? ¿Realmente fue el contenido del libro lo que les pareció inadecuado a los inquisidores? Hay que reconocer que no era ortodoxo en muchos sentidos, pero tampoco lo fueron obras como las de santa Teresa de Jesús y de María de Jesús de Ágreda, las cuales no fueron proscritas. ¿Había temor de transgredir las barreras sociales al pretender santificar a una esclava lega de piel morena, carente de limpieza de sangre? Ya señalé que no era habitual que personas de clase social baja fueran elevadas al rango de santidad y que la gran mayoría de las mujeres canonizadas habían sido monjas. ¿Fue una manera de frenar las aspiraciones del alto clero novohispano, o quiso Roma detener este brote novohispano de santidad mediante el cual se desafiaba la autoridad del papa?<sup>144</sup> A partir de 1623, el papa Urbano VIII había fortalecido la autoridad papal en la materia con nuevas medidas, entre ellas la prohibición de dar culto público a personas no canonizadas.<sup>145</sup> No hay respuestas claras para estas preguntas. Lo más probable es que en la decisión final de los inquisidores hayan pesado varios de los aspectos mencionados.

---

142 “Aprobación del muy reverendo padre maestro fray Agustín Dorantes de la Sagrada Orden de Predicadores, maestro en santa teología y calificador del Santo Oficio en la Inquisición de México”, en Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, f. 33.

143 Parecer del reverendo padre Francisco de Ávila, en Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia*, vol. 1, páginas introductorias.

144 Para ejercer un mayor control en el terreno de lo sagrado y milagroso, en 1588 se creó la Sagrada Congregación de Ritos, en adelante la única instancia facultada para beatificar y canonizar personas.

145 Rubial García, *La santidad controvertida*, pp. 36-37.

Lo cierto es que este caso refleja la disparidad de criterios que en asuntos de santificación existía dentro de la misma Iglesia.

En la práctica, bastó la condenación del primer tomo para que finalmente la Inquisición mexicana mandara recoger y quemar todos los escritos, publicaciones y estampas que existían sobre Catarina de San Juan y prohibiera que se le siguiera rindiendo culto. Muy pocos ejemplares escaparon a la destrucción.<sup>146</sup> Esto significó un duro golpe para la sociedad poblana y, en general, para el clero novohispano. Especialmente afectados resultaron los jesuitas, quienes habían promovido la causa. Alonso Ramos acabó sus días alcohólico, confinado en una celda. Los novohispanos vieron frustradas sus expectativas de contar con una santa propia, que hubiera dado gloria al reino y servido como intermediaria en el más allá, y Catarina pronto cayó en el olvido. Su memoria sólo fue rescatada en el siglo XIX, identificada, erróneamente, con el personaje popular de la “china poblana”.

La obra sobre Catarina de San Juan ejemplifica el auge que las apariciones de seres del más allá tuvieron en el siglo XVII y el importante papel que desempeñaron en la sociedad de su tiempo. Durante el siglo XVIII se siguieron dando apariciones, y estas continuaron teniendo un impacto social, como lo muestran los casos de las beatas hermanas Romero y de Ana Rodríguez de Castro y Arámburu, y el de las monjas Sebastiana de las Mil Vírgenes, María de Jesús Felipa y María Ignacia del Niño Jesús; pero paulatinamente su importancia fue decreciendo. Por la influencia de las ideas ilustradas y del racionalismo, así como el avance de las ciencias naturales, las apariciones mayoritariamente fueron atribuidas a causas naturales, como trastornos psíquicos, desórdenes emocionales o enfermedades mentales. Esta manera de entender los fenómenos extrasensoriales se impuso en el siglo XIX, con el estado laico y el repliegue de los asuntos religiosos al ámbito personal. Hoy en día, las apariciones testimoniales de seres del más allá dejaron de formar parte de la

---

146 Queda un número muy reducido de ejemplares sueltos en algunas bibliotecas de México y del extranjero. El único lugar que cuenta con la obra completa (tres volúmenes) es el Centro de Estudios de Historia de México, Carso. Gracias a la reedición facsimilar, llevada a cabo por su director, el doctor Manuel Ramos, y por la Sociedad Mexicana de Bibliófilos, A.C., tenemos hoy día nuevamente acceso a la obra. Próximamente el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México editará una transcripción del texto dirigida tanto a especialistas como al gran público.



cotidianidad de los mexicanos. Sin embargo, perviven en la memoria colectiva las apariciones de ánimas del purgatorio, se aceptan los pasajes de las vidas de los santos alusivos a apariciones y se asumen como verdad histórica las leyendas aparicionistas relacionadas con imágenes de culto, como la de Nuestra Señora de Guadalupe.





INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS